

los demas se encargó Octavia, y los crió con los suyos propios; y á Cleopatra, tenida en Cleopatra, la casó con Juba, el mas bien educado de todos los Reyes; á Antonio, hijo de Fulvia, lo hizo tan grande, que para con César el primer lugar lo tenia Agripa, el segundo los hijos de Livia, y el tercero parecía ser, y era realmente de Antonio. Teniendo Octavia de Marcelo dos hijas y un hijo del mismo nombre, á este lo hizo César hijo y yerno á un tiempo; y de las hijas dió la una en matrimonio á Agripa. Murió Marcelo muy poco despues de este matrimonio, y no viéndose disposicion de que entre los otros amigos suyos eligiera César yerno de su confianza, le hizo presente Octavia que seria lo mejor casase Agripa con la hija de César, dejando la suya. Abrazando primero el pensamiento César, y despues Agripa, recogió Octavia su hija, y la casó con Antonio; y Agripa casó con la de César. Habiendo quedado dos hijas de Antonio y Octavia, tomó en mujer la una Domicio Enobarbo; y la otra, llamada Antonia, muy celebrada por su honestidad y belleza, Druso, hijo de Livia y entenido de César. De este matrimonio fueron hijos Germánico y Claudio; de los cuales este fue Emperador mas adelante. De los hijos de Germánico, á Cayo, habiendo imperado infamemente por cierto tiempo, le dieron muerte juntamente con su hija y su mujer. Agripina, que de Enobarbo tuvo en hijo á Lucio Domicio, casó en segundas nupcias con Claudio César; y habiendo este adoptado al hijo que aquella tenia, le llamó Neron Germánico; el cual habiendo imperado en nuestro tiempo, dió muerte á su propia madre, y estuvo en muy poco que por necedad y locura no acabase con el imperio romano, habiendo sido el quinto desde Antonio, segun el orden de la sucesion.

#### COMPARACION DE DEMETRIO Y ANTONIO.

Pues que experimentaron ambos grandes mudanzas, examinemos primero lo relativo á su poder, á su lustre y dignidad: porque en el uno fueron hereditarios, y le precedieron,

habiendo sido Antigono el que mas poder alcanzó entre los sucesores de Alejandro; como que antes de hallarse Demetrio en edad crecida, habia ya recorrido y sujetado la mayor parte del Asia; cuando Antonio, siendo hijo de un padre, apreciable por otra parte, pero que no tenia nada de militar, ni por este término le trasmitió gloria alguna, tuvo la osadía de introducirse en el imperio de César, sin tener con él deudo ninguno de parentesco, y se constituyó á sí mismo en sucesor de lo que aquel habia trabajado y adquirido: habiendo subido á tanto su poder, sin otros medios que los que por sí tuvo, que siendo dos las partes que se hicieron de todo el imperio, se tomó y arrogó la una, la mas brillante de ellas; y con hallarse ausente por mano de solos sus ministros y lugartenientes venció muchas veces á los Partos, é hizo retirar hasta el mar Caspio á las naciones bárbaras del Cáucaso. Dan testimonio de su poder hasta aquellas cosas mismas de que se hace uso para desacreditarle; porque á Demetrio fue el padre quien tomó el empeño de darle por mujer á File, hija de Antipatro, que le excedia en edad, por creer que era la que mas le convenia; y en Antonio se miraba como cosa de menos valer el matrimonio con Cleopatra, mujer que sobrepujaba en poder y en esplendor á todos los Reyes de su tiempo, si se exceptúa Arsaces; y es que se hizo á sí mismo tan grande, que para los otros era digno de mayores honras que las que queria.

El intento y objeto con que adquirieron el poder, de parte de Demetrio estaba exento de nota, siendo el de dominar y reinar sobre hombres acostumbrados á ser dominados, y que buscaban vivir bajo el mandó de un Rey; pero en Antonio era reprehensible y tiránico, por cuanto aspiraba á esclavizar al pueblo romano, que acababa de sustraerse á la monarquía de César; y lo mas grande é ilustre de cuanto hizo en su vida, esto es, la guerra contra Casio y Bruto, fue una guerra lidiada con el execrable fin de privar á la patria y á sus conciudadanos de la libertad; pero Demetrio antes de venir á sus inevitables infortunios se ocupó en libertar á la Grecia y en arrojar las guarniciones de las ciudades; y no como Antonio que se vanagloriaba de haber dado muerte en

Macedonia á los que peleaban por volver la libertad á Roma. Una cosa hay que se alaba mucho en Antonio, que es su largueza y liberalidad; y sin embargo en esta misma se le aventajaba tanto Demetrio, que á solos sus enemigos hizo tales dones, cuales no hizo nunca á sus amigos Antonio; y si se celebra en este haber mandado envolver y dar sepultura á Bruto, aquel cuidó del entierro de todos los enemigos que habian muerto en la guerra; y restituyó á Tolomeo los cautivos con sus equipajes y con dádivas.

En la prosperidad eran ambos insolentes, y dados al regalo y á las delicias; pero no podrá nadie decir de Demetrio que por estar entregado á los placeres y á los regocijos se le pasó la ocasion; sino que cuando estaba de vagar y de ocio procuraba acumular los deleites; y Lamia, como la otra Lamia de la fábula, le servia de entretenimiento para llamar el sueño; pero cuando se trataba de las prevenciones de guerra, no tena yedra su lanza, ni su casco olia á mirra, ni tampoco partia á las batallas perfumado y florido desde el tocador; sino que dejando descansar los coros y danzas de Baco, se hacia, segun expresion de Eurípides,

Activo alumno del profano Marte;

y nunca por el placer ó la pereza se le desgració negocio alguno; pero á Antonio, así como en las pinturas de Hércules vemos á Onfale que le quita la maza y desnuda de la piel del leon, de la misma manera desarmándole muchas veces Cleopatra y haciéndole halagos, le persuadia á desentenderse de grandes negocios, y de las expediciones mas precisas, para divertirse y entretenerse con ella en la ribera junto á Canobo y Tafosiris. Finalmente á la manera de Paris, retirándose de la batalla se acogia á su regazo; ó por mejor decir, Paris vencido huyó al tálamo; pero Antonio por seguir á Cleopatra se retiró y abandonó la victoria.

A Demetrio por otra parte no le era prohibido tener á un tiempo muchas mujeres, sino que ya estaba desde Filipo y Alejandro recibido así por costumbre entre los Reyes de Macedonia, como lo ejecutaron Lisimaco y Tolomeo; y á todas aquellas con quienes se casó las tuvo en aprecio y estima-

cion; pero Antonio no solo estuvo casado con dos mujeres á la vez, cosa á que no se habia atrevido antes ningun Romano, sino que á la natural de Roma, y legitima mujer, la echó de casa por complacer á la extranjera, con quien no estaba unido segun ley. Así á aquel ningun mal le vino por sus casamientos, y á este por los suyos los mayores. Mas en los hechos de Antonio nunca por su disolucion se vió una impiedad como la de Demetrio: pues siendo así que, segun refieren los historiadores, en Atenas habia cuidado de apartar lejos de la ciudadela los perros, por ser los animales mas desvergonzados para el acto de la generacion, Demetrio en el mismo templo de Minerva se solazaba con las mujeres públicas, y no se detenia en seducir á muchas mujeres principales; y aun el vicio que parece estar mas distante de esta clase de complacencias y deleites, que es la crueldad, se mezcló en la disolucion de Demetrio, no dándosele nada, ó por mejor decir, precisando á que tuviera una muerte lastimosa el mas bello y honesto jóven entre los Atenienses por huir de sus insultos. Para decirlo en pocas palabras, Antonio en su incontinencia solo se agravio á sí mismo; Demetrio á otros.

Demetrio se condujo con sus padres y parientes de modo que nada hubo que censurar en él; pero Antonio entregó al hermano de su madre por solo dar muerte á Ciceron: cosa, en sí tan abominable y cruel, que no mereceria por ella perdón Antonio, aun cuando la muerte de Ciceron hubiera sido á precio de la salud del tio. Perjuraron uno y otro, y faltaron á la fe de los tratados, el uno apoderándose de Artabaces, y el otro dando muerte á Alejandro; pero aquel hecho en Antonio tiene un motivo conocido, que es haber sido abandonado y en cierta manera entregado por Artabaces en la Media; cuando de Demetrio dicen muchos que inventó motivos falsos de acusacion para lo que ejecutó, siendo él el que injurió, y no quien se defendió de la injuria ajena. Mas de otra parte Demetrio fue él mismo el autor de sus victorias; y por el contrario Antonio en aquellas batallas en que no estuvo presente consiguió las mayores y mas señalades victorias por medio de sus lugartenientes.

Ambos decayeron de su alta fortuna por culpa propia, aunque no de la misma manera; sino el uno abandonado porque le hicieron desercion los Macedonios; y el otro abandonado porque huyó de la batalla, dejando en ella á los que por él peleaban: de manera que el cargo del uno es haber hecho desobedientes á sus soldados; y el del otro haber perdido voluntariamente tan grande amor y lealtad. Por lo que hace á la muerte no es de alabar la de ninguno de los dos; pero es mas reprehensible la de Demetrio; porque no tuvo inconveniente en reducirse al estado de cautivo, y reputó á ganancia el estar preso tres años, sirviendo solo al vino y á la gula como los animales; cuando Antonio, aunque fue de un modo cobarde, lastimoso y poco noble, por fin se quitó la vida antes que sufrir que su cuerpo cayera en poder de su enemigo.



## DION.

Así como decia Simónides ó Sosio Senecion, que Troya no estaba mal con los Corintios porque le hubiesen hecho guerra con los Griegos, pues que Glauco, Corintio de origen, habia sido en su auxilio; de la misma manera no deberán quejarse de la Academia ni los Romanos ni los Griegos, pues que van á tener igual parte en este escrito, que contendrá las vidas de Bruto y de Dion. Como de ellos este hubiese oido al mismo Platon, y aquel hubiese sido instruido en su doctrina, ambos, saliendo de una misma palestra, se arrojaron á los mayores certámenes. No es de extrañar pues que habiendo sido muy semejantes, y casi puede decirse hermanas sus acciones, hayan acreditado de cierta la sentencía de aquel su adiestrador á la virtud, cuando decia que es necesario que el poder y la fortuna concurren en uno con la prudencia y la justicia para que las empresas políticas lleguen á ser grandes é ilustres. Porque así como Hipómaco, el director de pa-

lestra, decia que á los que en la suya se habian ejercitado los conocia de lejos en el aire del cuerpo aun cuando los veia llevar carne de la plaza, es de la misma manera consiguiendo que la razon presida con igualdad á las acciones de los que han sido de un mismo modo educados, poniendo en ellas justamente con la decencia apropiada á cada caso cierta uniformidad y concordancia.

La suerte y la fortuna de ambos, que fueron las mismas en el éxito, aunque no en el modo y los medios, forman la semejanza de sus vidas: porque ambos murieron antes del fin de sus empresas, no habiendo podido darles feliz cima aun á costa de muchos y grandes combates; y lo mas admirable es que á ambos se les anunció por un medio sobrehumano su fin, habiéndoseles aparecido fantasma odiosas y enemigas. Mas en esta materia hay cierta doctrina que destierra todos estos embaimientos, enseñando que á ningún hombre que esta en su sano juicio se le aparece la forma ó imagen de un genio, sino que solo los niños, las mujercuelas y los delirantes por enfermedad, cuando sufren alguna enagenacion del espíritu, ó mala complexion y disposicion del cuerpo, dan entrada á opiniones vanas y extravagantes, estando imbuidos en la supersticion de hallarse poseidos de un mal genio. Y si Dion y Bruto, hombres de espíritu y filósofos, nada expuestos ó sujetos á ilusiones, dieron tanto valor y se conmovieron con la aparicion de tal modo que llegaron á referirla á otros, no sé cómo podremos evitar el admitir otra doctrina todavia mas repugnante de los antiguos; segun la cual ciertos demonios malos y de perversa intencion, envidiosos de los hombres buenos y contrarios á sus buenas obras, excitan en ellos perturbaciones y miedos para estorbar é impedir toda virtud, con la dañada intencion de que no permaneciendo aquellos firmes y puros en el camino del bien, no gocen de mayor dicha que ellos despues de su muerte. Mas esto habremos de dejarlo para otro tratado: en este libro, que es el duodécimo de las Vidas Paralelas, demos ya principio por la del mas antiguo.

Dionisio el mayor, luego que usurpó el poder, casó con una hija de Hermócrates Siracusano; pero á esta, no estan-